



## ¿Sexualidad o sexualidades?: ¿Género o Sexuación?

Enrique R. Torres: Córdoba, Argentina; agosto 2020

Cabe distinguir sexualidad de género. *Sexualidad* es en un principio un singular; el género admite el plural; de hecho, su número es creciente, aparentemente ilimitado. *Sexuación* es un término inventado por Lacan para establecer, según una nueva lógica, las determinaciones y las diferencias entre los sexos. La lógica empleada se aparta tanto del enfoque biólogo: —hombre-mujer prolongarían la distinción somática macho-hembra—, como del culturalista: —la distinción estaría dada por la asunción de rasgos o roles que socialmente caracterizan y diferencian a hombres y mujeres—. La teoría del género se aproxima o deriva de esta última, con énfasis en la distribución y usos-abusos del poder.

La teoría del género impugna al sexo como algo natural, enfatizando el modo de ser percibido o de percibirse a sí mismo como determinantes. Freud lo hace al sustituir *instinto* por *pulsión*, e instala una palabra que no existía anteriormente: *sexualidad*.

En ambas teorías, el posicionamiento sexual es el resultado de un proceso. Pero mientras la teoría de género hace hincapié en las *identificaciones*, la de Freud enfatiza además las vicisitudes de la pulsión, y Lacan la teoría del goce.

La implantación del lenguaje barre con la identidad biológica, determina al sujeto del inconsciente y provee el soporte simbólico para la identificación primordial operante en la fase del espejo. La consagración de esa imagen como la propia es determinada por el asentimiento del Otro, la madre. *Es porque no hay identidad que hay identificaciones*.

Hay además una discrepancia de estructura entre esa imagen identificatoria unitaria del yo, y las *pulsiones*, siempre *parciales* y afines a la satisfacción, básicamente autoerótica. Tanto las elecciones del amor como las respuestas del goce son casi siempre sorprendentes e inesperadas y a menudo discrepantes con las aspiraciones del yo.

El inconsciente conoce una sola inscripción sexual, la fálica, lo cual es equivalente a la castración que, en un sentido amplio, implica la pérdida de goce y la causación del deseo. La ausencia de una inscripción inconsciente del sexo femenino ubica a este como un *real* que no reconoce subordinación alguna al significante, y es, al mismo tiempo, portador de un goce extraño, huérfano de palabras y falto de modelo, carente de todo anclaje en lo simbólico. Así, la *diferencia sexual* desde Lacan no radica ni en la anatomía ni en lo cultural, sino en una lógica del goce. En el posicionamiento sexual, es decir en la sexuación, se distingue por una parte el goce fálico, parcial y fragmentado por estar *apalabrado* y por ello mismo difundido en todas las actividades humanas como socio infaltable de los asuntos del tener y del poder. La posición masculina dispone del goce acotado al órgano peneano, en tanto su rango de goce no excede al goce fálico; pero este goce de ninguna manera está ausente de la posición femenina; ella tiene igualmente acceso a ese goce parcial.



FRONTERAS  
33º CONGRESO  
LATINOAMERICANO  
DE PSICOANALISIS

PRIMER CONGRESO  
VIRTUAL FEPAL 2020

OCTUBRE  
2020



En la mujer, sin embargo, la sexualidad no se agota en torno a ese goce recortado que es el fálico, porque ella se inscribe «*No-toda*» en él: es también portadora, sin que lo sepa pero con la potencialidad de vivirlo, de ese Otro goce, real, suplementario, imposible de ser calibrado *ni medido* por nada simbólico.

El sostenimiento de esta diferencia es crucial. El discurso capitalista, coaligado con el de la ciencia, opera sobre el principio de «*para todos lo mismo*», es decir aspira a la homogeneización de los goces, que promete colmar mediante el suministro renovado de los objetos del mercado, *gadgets*. Un superyó aparentemente permisivo impone a su vez una feroz instigación al goce y al rendimiento, bajo la consigna del «*tú puedes*».

Finalmente, una breve acotación sobre la violencia. Está relacionada en general con la no aceptación de los *imposibles* que impone la estructura. Una es la referida al desconocimiento o rechazo de la diferencia sexual en relación a los goces. La otra es la que, en el discurso como lazo social, niega la disyunción entre el lugar de la verdad y el de la producción. Por no poder extenderme, veamos un ejemplo en el discurso de la histeria: «ella» demanda al Amo (médico) la *producción* de un saber, siempre fallido como saber del goce que está en el lugar de la *verdad*; el forzamiento de esa imposibilidad está en la génesis de la violencia. Para seguir con el ejemplo, (sin mencionar la caza de brujas), pensemos solamente en las manipulaciones y vejaciones que en nombre del saber médico (de su tiempo) les fueron infligidas al cuerpo de las pobres históricas..., hasta que llegó Freud y supo develar la *verdad de goce* que yacía en sus síntomas.